

Economía de **Comunión**

una cultura nueva

Una empresa no basta

41

Nairobi 2015: Sí a una Economía de Comunión



El Evangelio vivido
en comunidad



Juntos los sueños
se hacen realidad



El pacto: mi
empresa no basta

Economía de Comunión
una cultura nueva
Suplemento
AIEC – Asociación Internacional
Economía de Comunión

Sede operativa:
c/o Alberto Ferrucci
Piazza Borgo Pila 40/30 – 16129
Genova
Tel. 010-542011 – Fax 010-581451
CF. 90056810584
e-mail: info@edc-online.org
www.edc-online.org

A cargo de:
Alberto Ferrucci, Antonella Ferrucci,
Paolo Lòriga

Línea editorial:
AIEC

Diseño gráfico:
Layout / Panzeri – Umberto Paciarelli

Índice

3	La nueva “bomba” de Nairobi	Alberto Ferrucci
4	Creativos. Para el otro	Alberto Sturla
5	Ubuntu... igual a compartir	Geneviève Sanze
6	Vida de la comunidad de Glolé	Gilbert Gba Zio
8	Por una economía africana fiel a su vocación	Maria Voce
9	Aprender a ver el árbol que crece	Luigino Bruni
10	Juntos, los sueños se hacen realidad	Anouk Grevin
12	Una empresa no basta	Ornella Seca
13	El estilo de una empresa de EdC	Giuseppe Argiolas
14	Las verdaderas riquezas y pobreza	Luca Crivelli
15	La riqueza de la comunión	Lorna Gold
16	Formy 33	Vittorio Sedini

Escuela de Verano



Escuela de Verano de EdC en Praga:

¡Creamos nuestro futuro! ¡Está en nuestras manos!

Praga - Centro Mariápolis Vínof - 24-28/08/2015

En lengua inglesa, está dirigida a los jóvenes interesados en profundizar en la EdC y experimentar la comunión.

Inscripción hasta el 31/07/2015

Info: www.edc-online.org; Facebook: EoC Summer School

4° Workshop School Edc: #generiAMO Idee

Loppiano - Polo Lionello Bonfanti - 23-24/09/2015

¿Cómo montar una empresa EdC? Empresarios y expertos en emprendimiento ayudarán a los participantes a realizar proyectos de empresa

Info: www.edc-online.org; Facebook: EdC Giovani

La revista Città Nuova, que contiene el suplemento “Economía de Comunión– una cultura nueva” se le envía a quien lo solicite por correo-e a la dirección: info@edc-online.org. Para contribuir a su publicación o al proyecto EdC puede enviar su aportación especificando el destino a: AIEC

– Asociación Internacional por una Economía de Comunión

Cuenta corriente:

Banca Ética

Código BIC: CCRTIT2T84A

Código IBAN:

IT85R0501801400000000123169

40



La nueva bomba de Nairobi

Alberto Ferrucci



Genevieve Sanze, alma e inspiración de este congreso, deja a partir de ahora la comisión central de la EdC para asumir nuevos encargos al servicio de la Obra de María y de la Iglesia. Durante la clausura, confesaba: "Ya no temo que la Economía de Comunión se extinga, porque se ha convertido en cultura. Para estas 300 personas de todo el mundo reunidas aquí, la Economía de Comunión es ya un estilo de vida".

El congreso de Nairobi ha sido muy especial. María Voce, que envió un mensaje de apertura, se refería a él con la misma expresión que usaron los brasileños tras el primer anuncio en 1991: En Nairobi ha explotado una nueva bomba.

Para poderse reunir en Nairobi, los empresarios y estudiosos de la EdC han tenido que superar las incomodidades de un largo viaje, unas situaciones ambientales inusuales y el temor a posibles acciones terroristas, que aconsejó a trasladar la sede del congreso a la ciudadela del Movimiento.

Allí les esperaba el don del encuentro con muchos jóvenes africanos, llegados bajo la guía de los empresarios de la comisión panafricana, a veces tras varios días de viaje, para participar en la escuela anterior al congreso. Venían con los sueños que quieren hacer realidad mediante una nueva economía. Es un don ver cómo las semillas de esta nueva economía florecen lozanas cuando son plantadas en un terreno que todavía no está agostado por la cultura del egoísmo y la basura mediática de Occidente, que hoy el fundamentalismo islámico rechaza de una forma tan extrema, pero que también es extraña al Papa Francisco, que lleva 25 años sin ver la televisión.

Un ejemplo de esta creatividad, fertilizada por el amor, ha sido la experiencia narrada por

el jefe de una aldea de Costa de Marfil, cuyos habitantes viven en una situación que podría considerarse de pobreza. Interpretando el Evangelio según su cultura, con los recursos de todos han construido casas para los extranjeros de paso y las parturientas en riesgo, además de almacenes para los productos fruto de su trabajo. También han tenido la sabiduría de renunciar al valioso regalo de un pozo, que, sin embargo, hubiera puesto en peligro un bien común mayor: la armonía entre todos. Otras aldeas han empezado a imitarles.

El congreso tuvo su momento mágico con la escucha espontánea de los proyectos, los sueños y los estudios de los demás. Los jóvenes, futuros empresarios, fueron escribiendo en un mural sus sueños y

proyectos. Sobre ellos, poco a poco fueron floreciendo las tarjetas de visita de otras personas, menos jóvenes y más expertas, que ofrecían su ayuda para realizarlos, en una dinámica en la que ya no se sabía quién era el que daba y quién el que recibía, porque todo era amor y a cada uno le llegaba el céntuplo.

Los empresarios de todas las latitudes se dieron cuenta de que para ellos "una empresa no basta" y se lanzaron junto con los jóvenes, en una explosión de colores, vestidos africanos y cabezas blancas, a suscribir un pacto: «Prometo emplear mi vida como apóstol de una Economía de Comunión y así contribuir a un mundo más justo y fraterno, a fin de que se realice el sueño más grande de Chiara: "Que todos sean uno"».



Creativos. Para el otro

Alberto
Sturla



albertosturla@gmail.com

Del 26 al 31 de mayo tuve la oportunidad de participar en el quinto congreso internacional de Economía de Comunión. Inicialmente participé en los trabajos como un simple curioso. Pero ahora que escribo, me doy cuenta de que alguien tenía que representar a la Liguria, la región italiana de la que vengo y en la que se ubican algunas realidades significativas de la EdC a nivel nacional e internacional.

En primer lugar, me fascinó la diversidad de las empresas: desde una sociedad por acciones hasta una pequeña empresa agrícola, y desde un banco hasta una papelería. No existen dimensiones económicas mínimas para la EdC. Es una "vocación" que compromete al empresario allí donde se encuentra, con los medios que tiene a su disposición. A esta diversidad estructural hay que añadir la creatividad con la que se expresa el compromiso con los pobres y con la comunidad. Se ve cómo los empresarios no interpretan este compromiso de modo uniforme, sino que lo declinan de forma original según los diferentes contextos. Hay empresas que donan parte de la producción a los pobres de su zona, otras que, autofinanciándose, prestan servicios que nadie más prestaría, y otras que son protagonistas de proyectos de desarrollo local. Hay innumerables ejemplos de acciones concretas.

Me impresionó oír a empresarios competentes hablar del don, la gratuidad, la confianza y la pro-



videncia. Conceptos que eran completamente ajenos al discurso económico y ahora llaman la atención de la comunidad productiva y científica, gracias a la actividad constante y silenciosa de algunos centenares de empresas, casi todas ellas pequeñas, cuando no microscópicas, esparcidas por todo el mundo.

Para estas empresas, unirse a la EdC no significa exhibir una certificación o un sello de calidad (que no existe y a mi juicio es mejor que así sea), ni tampoco lavar la conciencia con acciones filantrópicas de las que, por lo demás, están llenos los balances sociales de ciertas multinacionales que son responsables directas de muchas aberraciones. Significa, por el contrario, intentar cambiar las cosas de la única manera posible: cuidando de cada persona.

Tuve la oportunidad de apreciar cómo, junto a la práctica, se está desarrollando una sólida teoría que ya empieza a ser reconocida por la corriente dominante, aunque sea tímidamente. Sin olvidar que "La EdC es para los pobres, no para los profesores" como dijo Chiara Lubich.

Por último, me llevo la belleza de la naturaleza africana, en la que pude sumergirme unos días antes del congreso, precisamente en los mismos lugares en los que, en épocas muy remotas, el hombre que todavía no era Hombre aprendió la cooperación. Lo llevamos escrito en nuestro ADN: los empresarios de la EdC nos recuerdan con sus actos las cosas que verdaderamente importan.



La cultura de comunión nos ayuda a mirar a nuestro alrededor sin encerrarnos en nuestra propia pobreza

Ubuntu igual a compartir

Geneviève
A.M. Sanze



“Yo soy lo que soy en virtud de lo que todos -sin excluir a nadie- somos”.

Una vez, un antropólogo propuso a un grupo de niños de una tribu sudafricana el siguiente juego: colocó una cesta de fruta cerca de un árbol y les dijo a los niños que el primero que alcanzara la cesta ganaría toda la fruta. Al dar la señal, todos los niños se abalanzaron al mismo tiempo... tomados de la mano. Después se sentaron para disfrutar de su premio. Cuando el antropólogo les preguntó por qué habían actuado así, le contestaron: “Ubuntu”, es decir ¿Cómo uno de nosotros puede disfrutar si los demás están tristes?

Esta tendencia a la solidaridad comunitaria expresa la esencia de la cultura africana. Somos capaces de compartir alegrías, dolores, bienes, dificultades. Aunque el papel del individuo sea importante, no hay lugar para el individualismo egoísta. Este puede ser uno de los dones de nuestro continente para la humanidad, para la sociedad global de hoy en día, caracterizada por el egoísmo, el miedo al otro y la tendencia a encerrarse en uno mismo.

Puede que muchos de nosotros no podamos crear riqueza o puestos de trabajo, pero seguro que podemos ponernos en comunión, que es la primera respuesta en tiempos de crisis, para crear relacio-



nes, paz y confianza, en Dios y en los hermanos. La comunión es más importante que cualquier riqueza económica.

No se trata sólo de la comunión entre una persona necesitada y otra que le ofrece ayuda, sino que la primera comunión es la de las almas, la de la vida, la de los corazones: todo el mundo tiene corazón, vida y alma para dar y para compartir.

Hemos de encontrar nuevas ocasiones para penetrar en la cultura del otro, saliendo al encuentro de su diversidad, reconociendo su riqueza. Cuando lo único que nos preocupa es ayudar a un pueblo, ponemos de relieve su pobreza y dejamos de ver toda su riqueza; el pueblo se vuelve doblemente pobre y entra en un círculo de dependencia del donante, del que no consigue salir porque se siente incapaz. Chiara decía: “Hay que ponerse frente a cada persona en actitud de aprender”.

Gracias a esta actitud, al que tengo delante le doy la posibilidad de darme algo, hago que se sienta importante porque le necesito. A un pobre puedes darle una casa, cubriendo lo que para él es una necesidad absoluta. A cambio, el pobre puede regalarte un simple retal de tela. El valor de estos dones no se puede comparar. Pero al pobre no le interesa si esa tela es tan importante para ti como lo es la casa para él, le basta saber que te ha dado lo más valioso que tenía. Si no aprendemos a valorar el humilde retal de tela, ninguna casa regalada puede convertirse en “bienestar”. Quien acepta un regalo, antes debe hacer la experiencia de ser aceptado como un don. Aquí radica el secreto de la comunión.

Volviendo a África, la cultura de comunión nos ayuda a abrir los ojos a lo que nos rodea, sin encerrarnos en nuestra situación de pobreza, sin tender la mano esperando la ayuda del otro, sino a ser y a dar, juntos. Con la Economía de Comunión hemos comprobado que hay personas pobres que encuentran plena libertad de vida, dignidad, alegría, responsabilidad y una nueva relación con la sociedad.



genevieve.sanze@gmail.com

Un día, nos preguntamos qué podíamos hacer por nuestra aldea.
Vi que la “Palabra de vida”, puesta en práctica, podía darme algunas indicaciones

Vida de la comunidad de Glolé

Gilbert
Gba Zio



Vivo en Costa de Marfil, en una aldea que se llama Glolé. Cuando acabé el colegio, sentí dentro una llamada de Dios. Como no sabía qué pasos dar, iba siempre a la Iglesia y escuchaba la palabra de Dios, que me decía que tenía que hacer algo. Pero ¿qué? Mientras estaba en esta búsqueda conocí el Movimiento de los Focolares.

Yo, que no acababa nunca de hacer nada, entendí en un momento dado que en la vida había que tomar decisiones. Vi que la Palabra de vida, vivida, podría darme indicaciones.

Gracias a esta nueva vida evangélica me casé en la Iglesia con Martine, junto a otras ocho parejas. ¡Fue una fiesta magnífica!

Se formó así un pequeño grupo. Nos reuníamos a menudo para fortalecer nuestros lazos de comunión.

Casa del “extranjero”

Un día nos planteamos qué podíamos hacer por nuestro pueblo. A menudo llegaba gente de paso, después de haber caminado kilómetros a pie, que tenía que dormir al raso antes de llegar a su pueblo. Aquí cada vez que llega un huésped le damos nuestro propio lecho. También esto es Evangelio, pero nos preguntamos “¿no podríamos hacer algo más? ¿Por qué no construimos pequeñas casas para que cuando alguien venga podamos ofrecerle al menos un techo para dormir?”. Nos pusimos manos a la obra y, entre cantos de alegría, comenzamos a fabricar ladrillos. En el grupo había algunos albañiles y construimos 12 casitas, compuestas por una habitación y un pequeño salón. Ahora, a los extranjeros que llegan les podemos decir: “Tenemos una casa, venid a dormir”. La comida no falta, ya que somos campesinos. Así es como dimos los primeros pasos.

Centro de salud

Para llegar desde nuestra aldea a la carretera asfaltada, hay que recorrer 7 km de pista. En la estación de las lluvias no hay vehículo que pueda llegar y hay que ir a pie. Una vez en la carretera, hay que recorrer





30 km. para llegar al primer centro urbano, la ciudad de Man. Así pues, es difícil desplazarse, sobre todo cuando alguien se pone enfermo.

Un día, una mujer iba a dar a luz y el parto se complicaba. Con una carreta la llevamos hasta la carretera para poder encontrar un vehículo. Gracias a Dios la mujer se salvó, pero no fue nada fácil. Había que poner en marcha un centro de salud, y poner a trabajar a algunas comadronas para que ayudaran a las mujeres durante el parto.

Todas estas ideas surgían durante nuestra comunión, durante nuestros encuentros. Cada uno daba una idea que podía ayudar a seguir adelante, porque no sirve de nada esperar y quedarse de brazos cruzados.

Queríamos comprar ladrillos de cemento para el centro de salud. Pero, ¿con qué dinero?

En nuestra región se practica la aparcería, es decir, el propietario de un campo se lo deja a otro para que lo cultive durante una temporada, y la cosecha se divide a partes iguales. Nuestra comunidad tomó así una plantación de café. Los hombres limpiaron el terreno y quitaron las malas hierbas, y las mujeres recogieron el café. Al vender el café, la mitad de la cosecha se la quedó el grupo, y con ese dinero compramos cemento y construimos el centro de salud. Nos llegó la ayuda de la "providencia" para el techo y dos camas para los partos. Hicimos otras dos camas de bambú con esterillas.

Desnutrición infantil

En el pueblo había niños que morían y no sabíamos cómo salvarlos. En la Ciudadela Victoria, del Movimiento, hay un centro que podía ocuparse de estos casos. Les explicamos el problema y empezamos a llevar allí a los niños. Estábamos muy sorprendidos al ver que allí los niños se curaban sin tomar medicinas. Nos enseñaron a darles de comer. Un día, la responsable del centro nos dijo: "Si queréis, venimos a vuestro pueblo". Nos pareció bien, ya que nos hicimos la pregunta: ¿De quién son los niños? En nuestra cultura el niño es de todo el pueblo. Nos explicaron

cómo evitar las enfermedades y curarlas. Empezamos a cambiar nuestros hábitos alimenticios, aprendimos que hay que comer habas, cacahuets, setas... y aprendimos a conservar los alimentos, para alimentar a nuestros hijos en caso de carestía.

Banco de arroz

El arroz lo guardábamos en pequeños graneros, que a menudo recibían la visita de los ratones o de los ladrones. Pensamos construir un almacén para guardar el arroz. Hicimos uno de adobes, cada uno llevaba lo que tenía. Al principio lo usábamos 30 personas. Ahora también los campesinos que no son del grupo se han asociado a nosotros, y 110 personas traen sus sacos de arroz para depositarlos en este banco. En los meses de marzo y abril, durante la siembra, vienen a recoger lo que necesitan para sembrar, y apartan lo que necesitan para alimentar a sus hijos.

Cuando llega el momento oportuno, cuando los precios son más altos, retiran el arroz para venderlo. Cada uno, según su conciencia, da una parte de su producto y lo deposita en el banco, como contribución a las necesidades de la comunidad y para los guardas del banco.

Una aldea no basta

Al ver lo que hacíamos, la gente de las aldeas vecinas nos dijo: "¿No podrías venir a nuestro pueblo con vuestro asunto?" Lo llamaban "nuestro asunto". Les explicamos que el espíritu del Movimiento de los Focolares nos guiaba en las cosas concretas. Esto les llamó la atención y nos dijeron: "nosotros también queremos formar parte de vuestro grupo". Hoy 13 aldeas viven como nosotros.

La unidad es nuestra riqueza. Un día, uno de fuera quería ayudarnos a construir un pozo en el pueblo, pero no nos poníamos de acuerdo sobre el lugar. Si hubiéramos insistido, este pozo habría traído la división a nuestra comunidad. Preferimos rechazar el regalo y mantener la unidad entre nosotros.

Por una economía africana fiel a su vocación

Maria
Voce



Me alegra profundamente que la Economía de Comunión se reúna en África para celebrar su quinto congreso mundial... Las diferentes culturas africanas tienen su propia visión de la economía y el trabajo, muy ligada a la idea de compartir y a la vocación comunitaria de África. Os invito a profundizar juntos en esta vocación comunitaria, vuestra y nuestra, para que pueda desarrollarse una economía africana realmente fiel a su antigua y profunda vocación, capaz de emprender y compartir a la vez, es decir capaz de conjugar economía y comunión. Puesto que la EdC es una expresión del Movimiento de los Focolares, se verá enriquecida si avanza junto con todo el Movimiento. Durante nuestra Asamblea general surgieron algunos principios de actuación para los próximos años, que son muy adecuados también para la EdC.

Salir. Sentimos, con el papa Francisco, que la vida nueva renace a partir de las periferias, donde se encuentra la gente de nuestra época, que espera propuestas de comunión. (...) Hay todo un mundo sediento de comunión, toda una economía que sufre de soledad, individualismo y falta de esperanzas y perspectivas. Tenemos que anunciar el carisma de la unidad (...) que está al servicio del mundo y está destinado a todos, para amar, alimentar y consolar a todos los que lo esperan, que son muchos. Chiara decía con fuerza una cosa que yo hoy os repito a vosotros: el carisma es "que todos sean uno", y nuestra comunión no será completa hasta que no abrace al mundo entero. El horizonte de la EdC es el horizonte del mundo.

Juntos. Para salir con eficacia debemos salir juntos. Juntos, ¿con quién? En primer lugar con aquellos que ya están comprometidos dentro del Movimiento de los Focolares en alcanzar los mismos objetivos que la EdC. Pero también junto a todos los que quieran unirse a nosotros para hacer realidad una economía y un mundo de comunión. Debemos salir a su encuentro e incorporarles a nuestro proyecto. Al salir y al colaborar con otras



experiencias, no sólo no perderemos nuestra identidad, sino que se pondrá de manifiesto nuestra característica más genuina: ser instrumentos de comunión y de unidad.

Bien preparados. Para salir juntos y de manera eficaz, es importante la preparación, sobre todo si queremos ser eficaces en un mundo complejo y específico como el de la economía. Os invito a consolidar las escuelas, a difundir y sostener los cursos sobre la EdC que ya existen, a crear nuevos espacios de formación, a multiplicarlos... Hacen falta testigos creíbles de una nueva economía, pero también hacen falta ciudadanos "corrientes" bien preparados.

Mis últimas palabras son para los jóvenes. Chiara, en 1991, confió a los jóvenes la nueva cultura de comunión. Muchos aceptaron su propuesta, se pusieron a estudiar y durante estos años han contribuido a dar dignidad científica a la EdC. Hoy estáis aquí en Nairobi para continuar este sueño. Hoy es necesario que una nueva generación recoja el testigo de los jóvenes de 1991 y continúe la carrera.



Hay más innovación que la que vemos. Debemos acompañar su crecimiento.

Aprender a ver el árbol que crece

Luigino
Bruni



l.bruni@lumsa.it

de la tierra, de los árboles y plantas, es mera utopía. Las innovaciones económicas y sociales en África nacerán ante todo de su humus, de su tierra, y no de manos externas, ni siquiera de manos de la EdC mundial, que si acaso intervendrán después, para ayudar a los brotes a crecer. Actualmente hay más innovación que la que vemos, también en África, porque la buscamos donde no está. La EdC es el don de una mirada capaz de ver brotes vivos donde otros sólo ven desier-

Para este Congreso de Nairobi hemos escogido la palabra “generatividad”, que está relacionada con otra palabra importante para la economía: innovación. No todos saben que la palabra “*innovación*” procede de la botánica, donde se aplica a las yemas y a los nuevos brotes. Las innovaciones necesitan raíces, buen terreno y una planta viva. Es la vida que florece, capacidad de generar en acto. Las innovaciones destinadas a convertirse en alimentos, jardines o parques requieren también del trabajo y la paciencia del campesino o del jardinero, que las acompañan y las cuidan. Es así como las yemas se abren en flor, la viña produce buen vino, la higuera no muere sino que vuelve a dar fruto tras años de esterilidad.

Para entender qué le pasa a nuestra economía y a nuestra sociedad, tenemos que volver al significado botánico del término “*innovación*”. El primer mensaje que nos manda la lógica de la innovación-brote es el de la *subsidiaridad*: la tecnología y nuestras propias manos sólo son subsidiarias de la innovación, es decir, pueden ayudarla a florecer, pero no pueden inventarla. La parte más importante del proceso de innovación depende poco de la intervención artificial de las distintas “*manos*”, brota sobre todo por su fuerza intrínseca. Por este motivo, pensar que nuestra economía pueda aumentar la innovación sin ocuparse antes del buen estado del *humus*,

to. El empobrecimiento de la mirada, del sentido colectivo de la vista, estrecha nuestros horizontes y nos aprisiona en los problemas (siempre numerosos), también en África, impidiéndonos ver lo mucho que hay de nueva economía entre los pobres, hambrientos de pan y de vida, en las periferias de las grandes ciudades. Los pueblos sanan cuando son capaces de ver, en medio del sufrimiento y la aridez del “*ya*”, un “*todavía no*” posible y mejor.

La esperanza sigue viva y actúa cuando no vemos sólo el bosque que cae, sino también el árbol que crece, cuando en ese nuevo tallo somos capaces de ver y soñar el bosque del mañana. El árbol que crece ya está ahí. Tenemos que aprender colectivamente a verlo y a acompañar su crecimiento. Hay muchos árboles de este tipo en las tierras africanas. Ya hay empresas de EdC, hay muchos jóvenes que han emprendido el camino, a menudo juntos. Y en estos nuevos brotes hemos de aprender a ver el bosque. Podemos aprender a ver estos árboles distintos, cargados de yemas, casi siempre durante las crisis de la existencia, cuando el fulgor de las lágrimas nos ensancha la mirada y nos deja ver otras cosas. Lágrimas como las derramadas por los jóvenes asesinados por los terroristas aquí en Kenia, que todavía nos escuecen los ojos, y que no debemos enjuagar del todo para mantener viva la memoria.

170 jóvenes de 25 países participan en la primera escuela de EdC panafricana (Nairobi, del 22 al 26 de mayo de 2015)

Juntos los sueños se hacen realidad

Anouk Grevin



anouk.grevin@univ-nantes.fr



Muchas señales indicaban que iba a tratarse de una escuela realmente especial. Veíamos aumentar la cantidad de inscripciones, pero no podíamos contener el número de participantes ("nadie puede perderse esta oportunidad", decían), ni limitar su edad ("la edad no cuenta en África"). Algunos incluso hicieron un viaje de cuatro días en autobús para llegar hasta Nairobi. Eran jóvenes sedientos de esperanza para su tierra, ávidos de formarse seriamente para convertirse a su vez en "apóstoles de la EdC".

A pesar de que los participantes éramos muchos, enseguida nos sentimos como una sola familia. La escuela se convirtió en un laboratorio, en un espacio de diálogo y trabajo sobre los proyectos de los jóvenes y los desafíos de África.

Ya el primer día, un panel formado por siete jóvenes africanos nos introdujo en los problemas del continente, poniendo de relieve el potencial y la riqueza de la cultura africana. Tres preguntas acompañaron nuestras jornadas: "¿Cuál es mi sueño, dentro del gran sueño de la EdC?" "¿Qué significa emprender y vivir seriamente la EdC?" y "¿Cómo afrontar las dificultades?". Juntos, realizamos un recorrido de crecimiento personal y colectivo, superando las expectativas iniciales para que cada uno pueda convertirse

en protagonista de la sociedad que nos gustaría construir. Este recorrido se concretaba en una sucesión de experiencias, reflexiones en pequeños grupos y contribuciones de los docentes, con mucho tiempo para el diálogo.

Durante los talleres de las tardes trabajamos más a fondo en los sueños que cada uno tenía. Siete grupos trabajaron en proyectos de creación de pequeñas actividades empresariales, tres estudiaron iniciativas a favor de su comunidad, cuatro grupos de empresarios y directivos de empresas compartieron sus experiencias sobre distintos aspectos de la vida empresarial, y otros dialogaron sobre el estudio y la investigación.

Propusimos a los jóvenes que pusieran por escrito sus sueños y los colgaran en la pared de la sala, para que los empresarios de la EdC los conocieran. Uno tras otro, fueron apareciendo hasta 45 proyectos, cada uno de ellos inspirado en una necesidad concreta de su comunidad: confección y venta de ropa, producción de cosméticos, artesanía, aceite, vino, bananas, frutos secos y especias, granjas bovinas y avícolas, centros de formación para mujeres y niños, escuelas de música, y proyectos de protección del medio ambiente, reciclaje de basura, descontaminación de hospitales y optimización energética.

Tampoco faltaron proyectos orientados a ayudar a



otros a lanzar actividades generadoras de ingresos, como incubadoras de proyectos empresariales, consultoría, formación profesional y microfinanzas. A menudo los proyectos iban acompañados de "sueños" magníficos. Michel, por ejemplo, escribía: "Para mí, está claro que la EdC es una respuesta a los problemas económicos de este siglo, una solución que quisiera que estuviera en la vanguardia de la economía de hoy y de mañana, por su humanismo y su dinamismo. Sueño con un mundo económico en el que el único motivo para iniciar una empresa sea

estar al servicio de la humanidad. Sueño con una economía en la que todos los indicadores de eficacia estén medidos con parámetros humanos. Sueño con una revolución económica llevada a cabo por los "olvidados"; una economía ascendente, una economía transformadora y formadora de hombres nuevos. Sueño con que la EdC se cite como ejemplo de excelencia para cualquier empresa del mundo que se rija por estos principios. Sueño con una economía que transmita la alegría de compartir, de vivir juntos, una economía al servicio de los hombres... Sueño... sueño... sueño... creo en ello, es posible, tengo confianza y sé que mi sueño se hará realidad".

Nuevos proyectos en Nairobi: el vivero Siobhan y el proyecto François Neveux

Antes de venir ya teníamos alguna idea, pero no acertábamos a entender qué forma debían adquirir los proyectos que intuíamos iban a nacer durante esos días. Los vimos surgir inesperadamente durante la escuela y el congreso que se desarrolló a continuación.

El primero fue el vivero Siobhan. Además de pensar en crear un vivero temporal de empresas en Loppiano, en el verano de 2016, al servicio de toda Europa, nos pareció evidente que tenía que surgir también un proyecto específico para África, en la Mariápolis Piero, para sostener y acompañar los proyectos empresariales incipientes.

Se lo dedicamos a Siobhan, la joven escocesa que murió en 1999 en Filipinas, en un accidente de avión, junto con otros

empleados de la empresa de EdC Ancilla, en la que se estaba formando. Siobhan quería poner en marcha, junto con su amiga Lorna Gold, un proyecto para conectar en red las empresas de EdC de todo el mundo.

Este vivero comenzará de forma temporal, con una sesión de 15 días en enero de 2017, para jóvenes que tengan un proyecto empresarial. Pero esperar al 2017 parecía demasiado... En África, cuando nace un niño, toda la comunidad se encarga de cuidarlo. Lo mismo debería ocurrir con los proyectos nacidos en esta escuela.

El último día, al repasar los proyectos, vimos que un empresario se ponía en pie y se ofrecía a acompañar dos de ellos, y luego otra, y luego otro... Sobre los pro-

yectos colgados en la pared aparecieron tarjetas de visita, con comentarios como: "quiero ser tu hermano en este proyecto", "quiero apoyar tu hermoso proyecto como una amiga". De este modo, sin haberlo planeado, se hizo realidad un sueño que habíamos pensado dedicar a François Neveux (empresario francés que creó, con su tecnología, una empresa de EdC en Brasil). El proyecto consiste en conectar a empresarios de distintos lugares del mundo para que puedan ayudarse unos a otros, como hermanos. El objetivo es que empresarios de todo el mundo se impliquen en el acompañamiento de nuevos proyectos, en especial, aunque no exclusivamente, los que propongan los jóvenes que participen en los viveros de la EdC.



Los empresarios de EdC amplían sus horizontes. Las palabras de la Vicepresidenta de la AIPEC

Una empresa no basta

Ornella
Seca



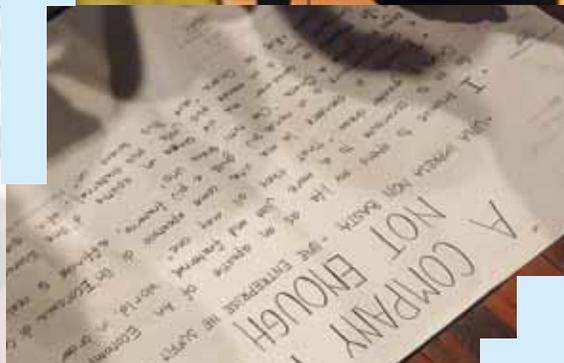
"Prometo emplear mi vida como apóstol de una Economía de Comunión y así contribuir a un mundo más justo y fraterno". Éste es el texto del pacto final firmado por los participantes en el 5º Congreso Internacional de EdC en la Mariápolis Piero (Nairobi, Kenia). Una emoción inesperada me envolvió cuando Luigino Bruni leyó el texto, primero en inglés, y luego en italiano. Rodeada de personas de todo el mundo, sentí que la decisión de firmar movía las cuerdas más profundas de mí ser.

Miré a mi alrededor. Los días más significativos y bellos de esta aventura en la Economía de Comunión estaban a punto de terminar. Vi rostros de diferentes colores, pero la misma mirada, la misma sonrisa. Vi mi reflejo en un cristal y observé que yo estaba igual. Nuestro común denominador era la felicidad que nacía en el interior.

No era una firma más, sino un ladrillo que, junto a otros muchos, construía la esperanza, la alegría y la certeza de que juntos podemos cambiar esta economía nuestra tan enferma.

Quedó claro que el espíritu de la Economía de Comunión avanza en el mundo. En ella, cada uno se expresa con sus talentos y así incide, influye y contagia en todos los lugares donde está presente: Congo, Kenia, Burundi, Italia...

Como en un flashback reviví los días pasados y sentí resonar dentro de mí las palabras de Piero Pasolini¹ que escuché en un video: «Según la lógica del Evangelio, nuestros actos deben tratar de hacer realidad la "civilización del céntuplo", base de nuestra revolución social». Esa civilización del céntuplo se ha realizado aquí, en este rincón del mundo, cuando cada uno de nosotros escuchaba los proyectos, los sueños y los estudios del otro, generando una dinámica en la que ya no se sabía quién daba y quien recibía, porque todo era amor y a cada uno le llegaba el céntuplo evangélico. Pude constatar que cuando esta civilización se hace obra, los propósitos más audaces se vuelven realidad por amor a cada hermano. Así tuve la certeza de que para nosotros, empresarios comprometidos por una Economía de Comunión en cualquier latitud terrestre, "una empresa no basta". Comprendí mejor por qué arde también en mí el deseo de generar una nueva rea-



lidad económica en mi sector profesional. Quizás no sea como la había imaginado, pero ciertamente tendrá el ADN de nuestra EdC. Inmediatamente algunos jóvenes se lanzaron hacia el gran cartel del pacto, otros les siguieron, uno tras de otro, en una explosión de colores, vestidos africanos, cabelleras blancas... Con solemnidad y una fuerte convicción, también yo me acerqué a estampar mi firma.

¹ Piero Pasolini, físico teórico e intelectual con enorme cultura, uno de los primeros compañeros de Chiara Lubich, amaba en particular el continente africano y sus culturas. Fue uno de los primeros constructores de la ciudadela de Fontem, en Camerún

¿Qué instrumentos son necesarios para crear en la empresa el estilo de vida adecuado?

El estilo de una empresa de EdC

Giuseppe Argiolas



mos a una singularidad.

En mi opinión, la innovación más relevante que tienen en común las empresas de EdC reside justamente en la conjugación de dos palabras aparentemente antitéticas: economía y comunión. La primera requiere que la empresa desarrolle sus actividades con economicidad, es decir, dando soluciones a los problemas de los clientes y obteniendo al mismo tiempo un beneficio satisfactorio. La segunda implica poner el dialogo, la confianza y la reciprocidad a la base de cada relación, tanto dentro como fuera de la empresa. Si la economía pone de manifiesto la importancia de que "las cuentas cuadren", la comunión recuerda que no todos los modos de hacerlo son iguales y enfatiza el papel central que tiene la calidad de las relaciones.

La empresa está formada por personas y se mueve en un contexto determinado. Esto le confiere una característica fundamental: cada empresa es única. Así pues, cada empresa de comunión es para la Economía de Comunión como un hijo, una hija, un hermano o una hermana. Por mucho que los hijos y los hermanos se parezcan a los padres o entre ellos, nunca son exactamente iguales, ni siquiera los gemelos. Cuando nos acercamos a una empresa, a cualquier empresa pero con mayor motivo si es una empresa de comunión, deberíamos hacerlo con el mismo cuidado, respeto, estupor y, me atrevería a decir, con la misma sacralidad con la que nos acerca-

Así pues, hay que dotarse de los instrumentos necesarios para que la comunión se convierta en el estilo de vida de la empresa. Los instrumentos que propongo en el libro "El valor de los valores. La gestión de la empresa socialmente orientada" (Ciudad Nueva), son cinco: El Pacto sobre la misión de la empresa; compartir lo que uno es; compartir conocimientos y experiencias; el coloquio periódico, y la verificación.

Las empresas de comunión hacen que la comunión informe también las estructuras y los procesos empresariales, dando valor a la diversidad, asegurando la expresión de la libertad y orientando cada acción al bien común. Se interrogan con creatividad para identificar las oportunidades de mejora y desarrollo (de la economía y de la comunión) no solo de la empresa en sí misma, sino también del contexto externo, local e internacional, del que forman parte.

Estas empresas demuestran que son sensibles a la hora de percibir y hacer propia la búsqueda de sentido de los distintos interlocutores, internos y externos. Son responsables en cuanto a la coherencia entre lo que perciben, lo que declaran que hacen y lo que efectivamente hacen en la vida diaria. Y son generativas por su capacidad para crear y recrear espacios de intercambio en los que cada uno pueda contribuir a la construcción, el fortalecimiento y la mejora cualitativa de las relaciones sociales.



g.argiolas@unica.it

Las verdaderas riquezas y pobreza

Luca
Crivelli



luca.crivelli@supsi.ch

Tolstoi afirmaba: "Todas las familias felices se parecen. En cambio, cada familia infeliz lo es a su manera". Para el gran escritor y filósofo, hay muchas pobreza, mientras la riqueza es una sola. Yo no estoy de acuerdo. La pobreza y la riqueza son dos caras de la misma medalla. Hay muchas pobreza, pero también hay otras tantas riquezas. El mundo occidental, con sus indicadores cuantitativos, sólo es capaz de ver un tipo de riqueza: el PIB (Producto Interior Bruto). Pero en África, junto a tantos rostros de la pobreza, he podido contemplar las más variadas riquezas. Como subraya el dramaturgo keniano Ngugi wa Thiong'o, para descolonizar nuestra mente y aprender nuevamente a llamar las pobreza por su nombre, es esencial que nos reapropiemos del lenguaje de nuestros antepasados. En el mundo antiguo, un individuo podía ser al mismo tiempo rico y pobre: muy rico en términos materiales, y pobre por la escasez de miras y la falta de magnanimidad.

Por eso, aquellos que viven por una Economía de Comunión tratan de comprender cuáles son los "bienes capitales" que faltan, para poner remedio. He aquí algunos de los valores patrimoniales más importantes para la vida:

1. Humano (bagaje de conocimiento, formación, competencias y experiencia)
2. Psicofísico (salud física y mental, autoestima, control de la propia vida)
3. Relacional (redes sociales que aseguran identidad, protección y apoyo social y son esenciales para el florecimiento humano)
4. Social (normas, confianza, reglas de conducta compartidas)
5. Espiritual (vida interior, resiliencia, horizonte de sentido)

En conclusión, la Comunión es la gran ausente en el discurso contemporáneo sobre el bienestar, incluida la variante más evolucionada de la ciencia



de la felicidad. La comunión tiene tres premisas. Es una cuestión de libertad y por lo tanto no puede ser impuesta. Presupone la justicia, es decir el reconocimiento de la igualdad de cada mujer y de cada hombre, así como la dignidad de cada persona, independientemente de los méritos individuales. Y se encarna en la fraternidad, entendida como la capacidad de hacer espacio al otro y de recibir espacio en el otro. La fraternidad permite que los iguales sean personas distintas unas de otras y considera esta diversidad como una riqueza.

Por eso, para ser "de comunión", la fraternidad debe ser cosmopolita y llegar a las periferias, evitando quedarse dentro de los confines de unas comunidades determinadas por la proximidad social, cultural, política o religiosa. Como en la parábola del buen samaritano, también nosotros podemos convertirnos en los "prójimos" de otras personas aparentemente lejanas, si somos capaces de reconocer la posibilidad que se nos ha dado de ejercer un impacto en su vida. Es cierto que sólo podemos salir de la pobreza con nuestras propias piernas. Pero, puesto que la pobreza no es una condición principalmente individual sino más bien el reflejo de unas relaciones dañadas, no es menos cierto que no podemos salir de ella en solitario, sino juntos.

La pobreza, con sus privaciones materiales, se puede interpretar también como aislamiento y exclusión social. Luchar contra la pobreza supone conducir a la persona hacia la participación.

La riqueza de la comunión

Lorna Gold



lorna.gold@trocaire.org

Toda cultura propone su propia definición de riqueza y de pobreza, y la cultura de la comunión no iba a ser menos. Normalmente con el concepto de "riqueza" se quiere expresar sintéticamente la idea de las aspiraciones de progreso de los individuos y de las naciones, y con el de "pobreza" un estado de inferioridad que se quiere dejar atrás. Pero la comunión ofrece una clave de interpretación peculiar. Los que viven en comunión, aunque quizá posean pocas cosas, disponen de un gran patrimonio, tanto en bienes inmateriales como materiales.

Se trata de una paradoja evangélica que revela una lógica económica. El desapego espiritual de los bienes, vivido por amor, hace que los bienes, los talentos, las ideas y la buena voluntad circulen generando abundancia. En la cultura de comunión encontramos una capacidad enorme de generar riqueza compartida. Las instituciones de la EdC, incluidas las empresas, se convierten en medios creativos para llevar a las personas a vivir esta relación de comunión a través de la creación de trabajo, la transferencia de tecnología, la participación en los beneficios, etc. Así, la comunión llega a ser como una red eléctrica, con muchos transmisores que envían impulsos de generosidad en todas las direcciones. Impulsos, corrientes, capaces de generar un tsunami de generosidad, con efectos sorprendentes e inesperados.

Es la misteriosa pero verificable dinámica de la comunión: la providencia. Si analizamos la pobreza, con todas sus privaciones materiales, desde este punto de vista, podemos interpretarla como el aislamiento total, como quedar completamente fuera de la comunión. Es la angustia de morir de hambre en un mundo de abundancia, con la certeza de que nadie se ocupará de ti ni te ayudará. Así pues, en su nivel más profundo, la lucha contra



la pobreza consiste en conducir a la persona hacia la comunión. En esta visión se pone el acento en la pobreza como exclusión social. Los estudios demuestran que, cuando se les pide a las personas que viven en condiciones de privación que describan su experiencia, inevitablemente la representan como exclusión, soledad y sensación de abandono. En consecuencia, nuestro enfoque en la lucha contra la pobreza debe centrarse en la premisa de la fraternidad entre iguales, para que la participación y la responsabilidad puedan echar raíces.



FORMY, FOR ME, FOR YOU

por Vittorio Sadini

33

